

Severo Sarduy, visto por Antonio Gálvez.

Se incluye en el «posboom», con los argentinos Néstor Sánchez, Héctor Bianchiotti, los mejicanos Salvador Elizondo y Jorge Aguilar, el cubano Reinaldo Arenas, el venezolano José Balsa...

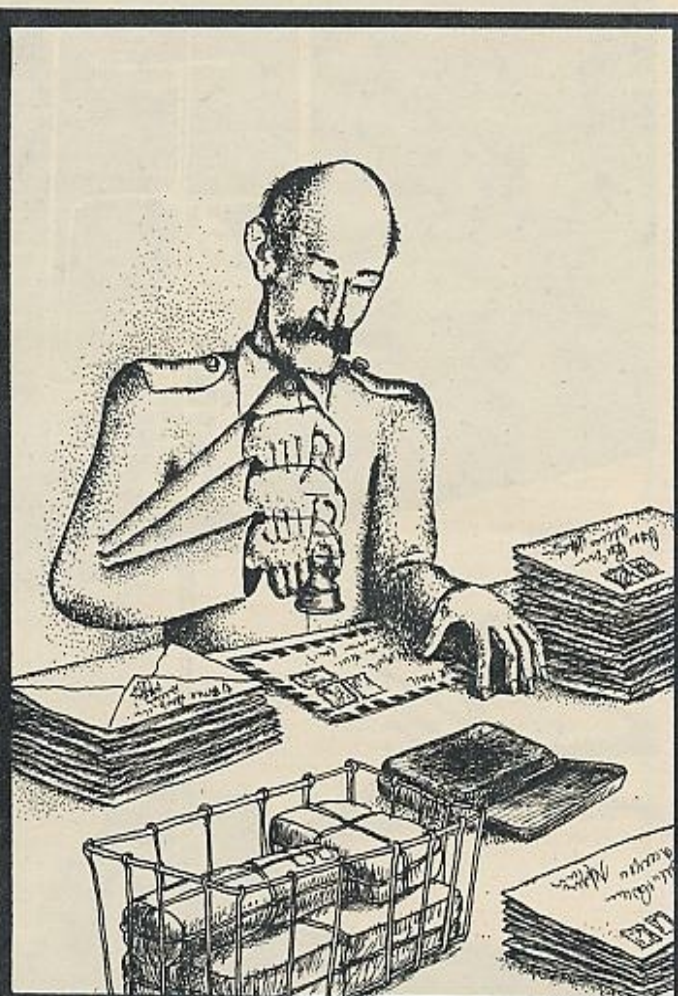
«... y el argentino Manuel Puig. El conjunto de técnicas aplicadas por el "boom" ha adquirido pronto un estatuto que yo me atrevería a calificar de académico. Esas innovaciones, que con respecto a la generación anterior (la de los indigenistas, nativistas, teluristas en general) fueron revolucionarias, han perdido su impacto inicial. Se trata ahora —después del "boom"— de criticar radicalmente el lenguaje. Mi situación se encuentra después del corte; es decir, en lo que sucede y pone en tela de juicio al "boom". Se trata, sobre todo, de pulverizar el lenguaje en todos sus niveles. Y no se confunda esto con los banales juegos de palabras, con las trampas más o menos habilidosas y con el libro que contiene al propio libro».

Empeño que ya en otra literatura había incluido William Burroughs, y en la misma lengua española, un escritor muy allegado al «boom», Juan Goytisolo.

«Sí; tanto la *Reivindicación del conde don Julián*, de Goytisolo, como *El festín desnudo*, de William Burroughs, y *Cobra*, forman parte de ese intento iconoclasta».

El título, *Cobra*, sintetiza los términos Córdoba y barroco. Uniendo estas dos acepciones se obtiene el símbolo del modelo de Sarduy: el ilustre don Luis (de Góngora).

«Y es, ante todo, un relato. Pero ya vimos anteriormente que la noción misma de relato ha sido transformada. Se trata, si se quiere, de la vida de un travesti parisino de los años sesenta. Pero no se piensa que es una biografía o una novela psicológica. Lo que me interesa en ese travesti es la necesidad, la pasión de compulsión por transformarse en otra cosa. Muchos hombres y muchos países hoy viven en esta compulsión. La vida de *Cobra*, pues, está comparada en el libro a lo único en el mundo que me parece digno de ella, y hago aquí un aparte anecdótico: vi en el Kerala oficiar a los actores del Kathakali, el teatro ritual tradicional de este país. Los actores, únicamente hombres, puesto que es un teatro de travestís, se maquillan, se visten, se oran y se transforman, a veces, durante días enteros para hacer muy breves apariciones en escena. Pero lo que me impresionó es que, una vez en posición de sus trajes, son respetados si están transformados en dioses, o temidos si lo están en demonios, aun fuera de escena. Y esto quiero subrayarlo: **aun fuera de escena**. La vida de un travesti occidental es la metáfora de esta tradición ritual, algo que compromete enteramente al cuerpo, algo en cuyo vértigo final está la conversión en otro. Y nótese que **otro** se escribe con una o (un cero) al comenzar y otra al terminar. En el travestismo está, pues, la anulación, el cero de la muerte». ■ RAMON CHAO. Fotos: GALVEZ y NESTOR ALMENDROS.



Saltés